

e intervención. Pero también es cierto que los resultados no parecen suficientes, fuera de unos pocos ejemplos modélicos, por motivos en los cuales la investigación debe profundizar todavía bastante más. Mientras tanto, en la generalidad de las ciudades, mantener el tejido urbano y estimular la reactivación funcional, conteniendo la presión especulativa y evitando la sustitución social, se revela como empresa erizada de dificultades.

El grueso de la obra tiene intención comparativa, al presentar sucesivamente el casco antiguo de una metrópoli (Madrid), una ciudad media (León) y una pequeña capital de provincia (Cuenca). La semejanza entre ellas no es únicamente cuestión de escala; también difieren el grado de dinamismo, la relación con el actual centro urbano, el nivel de deterioro y las soluciones propuestas. Si en el otro extremo de la argumentación situamos los paralelismos y analogías, que se desprenden de una lógica común a la ciudad capitalista, el contraste entre realidades resultará sumamente provechoso.

En Madrid, la experiencia modélica de iniciativa fundamentalmente municipal se ha sustentado en un considerable esfuerzo inversor que arroja realizaciones espectaculares. Sin embargo en materia de vivienda el balance dista excesivamente de las previsiones, y para las bolsas más degradadas existe poca esperanza. Por su parte el viejo León agoniza sin remedio, pues cuando se carece de recursos es impensable que un Plan Especial obre milagros, sin perjuicio de reconocer su valía y su autoridad para frenar la renovación indiscriminada. Muy otro es el destino de Cuenca, donde la Junta de Comunidades viene patrocinando una profunda intervención en la Parte Alta; espacio que ya evidencia resultados positivos en las dimensiones residencial, morfológica y funcional.— SERGIO TOME FERNANDEZ (Universidad de Oviedo).

## RESEÑAS

VV.AA.: *La enseñanza de la teledetección*, Serie Geográfica, Dto de Geografía, Universidad de Alcalá de Henares, Madrid, 1993, 170 pp.

El número monográfico de la revista Serie Geográfica correspondiente al año 1993 se ocupa de aspectos relativos a la teledetección desde tres perspectivas diferentes, coincidentes con las partes en que se divide la obra.

En primer término se tratan cuestiones relacionadas con la docencia de la teledetección, tanto en lo referido a su presencia en los departamentos uni-

versitarios españoles, en el conjunto de la enseñanzas del Reino Unido y en la Sociedad Americana de Fotogrametría (ASPRS), como en lo tocante a lo que la teledetección puede aportar en la enseñanza de disciplinas como la Oceanografía, la Meteorología o la Geografía.

En segundo lugar se da un repaso a los medios de los que actualmente se puede disponer para la enseñanza de la teledetección, abarcando desde la bibliografía más relevante hasta los programas de tratamiento digital de imágenes más asequibles y con mayores posibilidades de explotación docente.

La tercera y última parte está dedicada a dar a conocer algunas experiencias de uso de la teledetección como instrumento de apoyo a la docencia en diferentes ámbitos educativos e investigadores de algunos países europeos y americanos.

Se trata, en conjunto, de una notable aportación para el conocimiento del estado en que se encuentra una materia que, como es el caso de la teledetección, desempeña un papel de importancia creciente en la investigación y en la docencia de la geografía.— FELIPE FERNANDEZ GARCIA.

LOPEZ BERMUDEZ, F., CONESA GARCIA, C. y ROMERO DIAZ, M. A. (editores): *Estudios de Geomorfología en España. Actas de la II Reunión Nacional de Geomorfología, Sociedad Española de Geomorfología y Area de Geografía Física de la Universidad de Murcia*, Murcia, 1992, II Tomos, 816 pp.

A finales de septiembre de 1992 se celebró en Murcia, organizada por el Area de Geografía Física de dicha Universidad y con el auspicio de la Sociedad Española de Geomorfología, la II Reunión Nacional de Geomorfología.

En las actas se recogen un total de 68 comunicaciones, además de la conferencia inaugural impartida por el Prof. Herman Th. Verstappen sobre "El concepto de geomorfología aplicada. Ejemplos de Colombia, Indonesia y Tailandia", completando el texto tres excursiones científicas realizadas por las cuencas neógenas-cuaternarias de Mula y Guadalentín y el litoral meridional alicantino y oriental murciano.

El número de aportaciones presentadas es ligeramente inferior comparando con la anterior convocatoria (Teruel, 1991), si bien se mantiene claramente la misma tendencia en las líneas temáticas de investigación. No obstante, la equiparación habida en las materias predominantes en la I Reunión, concretamente entre *geomorfología fluvial* y *erosión de suelos*, se quebranta en esta ocasión en pos de la última, quedando la morfología fluvial en un segundo plano.

Como contrapunto al apogeo que adquieren los análisis de erosión de suelos merece reseñarse la

ausencia de trabajos explícitamente geomorfológicos relativos a zonas áridas, así como el descenso en los de morfología estructural, glaciario, periglaciario y neotectónica.

Por último, sólo nos cabe subrayar el lugar que progresivamente va recobrando la cartografía, tanto tradicional como moderna, ésta bajo el amparo de las aplicaciones de los SIG, en el ámbito geomorfológico.— MIGUEL ANGEL POBLETE PIEDRA-BUENA

RAMIREZ ESTEVEZ, G.: *La estructura de la población de Castilla y León. Análisis del Padrón Municipal de Habitantes de 1986*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 1990, 257 pp.

Este análisis pormenorizado del Padrón de Habitantes de 1986 se encuadra en el Programa de Estudios para la Ordenación Territorial de la Comunidad castellano-leonesa y pretende sacar partido de las bases de datos territoriales (“municipal, provincial, ambiental, climatológica”) de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio.

Con un horizonte temporal muy constreñido, pues las referencias tan sólo se amplían en ocasiones a 1981, el trabajo sigue de cerca el contenido temático de dicho Padrón Municipal, al tiempo que hace uso también del nomenclátor anejo que el INE publica por primera vez, en consonancia con la pretensión de ayudarse de los Padrones Municipales para romper los largos hiatos temporales en la serie censal.

De esta manera, a un muy largo capítulo dedicado a “las estructuras espaciales de la población”, que en su mayor parte aborda la distribución de la misma a las escalas provincial y municipal y que está acompañado del análisis de los desplazamientos intra y extrarregionales de los castellano-leoneses de nacimiento, le sigue un segundo capítulo reservado a la “estructura interna de la población”, desglosado en “la estructura por edades y sexo”, “la estructura por sexo” y “la estructura general de la pirámide de población”. Un tercer capítulo dedicado a la “evolución de las estructuras 1981-1986” engloba el análisis de las migraciones en ese período y “la estructura del crecimiento 1981-86”.

Como se observa, si bien es evidente que el autor del trabajo no tiene una formación de geógrafo, el desarrollo del mismo, por su carácter de comentario a los resultados padronales, podría ser asimilable en sus trazos generales al realizado por un geógrafo en sus mismas circunstancias, aunque quizá éste abusaría menos del término “estructura” y resolvería seguramente mejor el tratamiento cartográfico de la información.

En efecto, mientras que las soluciones dadas al muy abundante acompañamiento gráfico y cartográfico de otros capítulos no suscitan por lo general

objeciones, la cartografía que ilustra el largo e importante apartado relativo a la distribución de la población es deficiente; en particular, el intento de representación de las densidades a una escala subprovincial tomando como base los mapas topográficos 1.50.000 da resultados inexpresivos y constituye desafortunadamente un esfuerzo baldío. Con todo, al menos se considera pertinente, y se intenta, una representación espacial de los fenómenos demográficos, algo que ni se les pasa por la cabeza a los autores de un estudio precedente sobre la población de esta misma Comunidad Autónoma (MIGUEL, A. de; IZQUIERDO, A. y MORAL, F.: *Población y recursos humanos en Castilla y León*. Valladolid, 1987).

Por último, pese a la claridad y contundencia de los rasgos principales de la distribución, estructura y dinámica de la población castellano-leonesa, el autor no ofrece un capítulo de conclusiones, como tampoco una relación bibliográfica final de las referencias desgranadas a lo largo del texto en las notas a pie de página.— BERTA LOPEZ FERNANDEZ

UGALDE ZARATIEGUI, Ana: *La Cuenca de Pamplona. Transformaciones agrarias recientes en una comarca periurbana*, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, Pamplona, 1990, 295 pp.

Pamplona a inducido a lo largo de la segunda mitad del presente siglo, como la generalidad de las grandes y medianas ciudades españolas, un conjunto de transformaciones sobre su área rural inmediata que han propiciado, en última instancia, una alteración en la morfología y en las estructuras agrarias y un cambio en los modos de vida.

Las mutaciones experimentadas por el espacio afectado por el proceso de periurbanización, La Comarca de Pamplona, derivan tanto de las transformaciones habidas en el propio sector agrario como consecuencia directa de su modernización, como de los efectos ejercidos por la ciudad y la industria.

Son las primeras las que explican en gran medida los cambios habidos en los cultivos y en los sistemas de cultivo, de manera que desde comienzos de los años sesenta, coincidiendo con la generalización de la incorporación de factores de producción a las explotaciones (mecanización, fertilizantes...), asistimos a una especialización cerealista de La Cuenca. No quiere esto decir, como señala la autora, que no fuera la cerealista la dedicación principal del terrazgo antes del proceso de periurbanización, por el contrario, lo que se ha dado ha sido una tendencia a la especialización productiva, limitándose la gama de cultivos propia de la etapa anterior.

Frente a la importancia del cereal, otros usos agrarios o ganaderos tienen una menor significa-

ción, lo que no significa que se hayan mantenido ajenos a las transformaciones; ejemplo bien ilustrativo es el de la ganadería, cuya evolución es similar a la observable en otras áreas periurbanas: la tendencia a la especialización y la la producción industrial.

Al tiempo que cambiaban cultivos y sistemas de cultivo lo hacía también la estructura de la explotación, contrariamente a lo ocurrido con la propiedad que apenas ha cambiado en sus rasgos fundamentales desde comienzos del siglo XVII. Dos han sido los cambios más relevantes que han afectado a las explotaciones, la reducción de su número con paralelo incremento del tamaño de las supervivientes, y lo que constituye uno de los rasgos más sobresalientes en las actividades agrarias de La Cuenca, la importancia adquirida por la agricultura a tiempo parcial.

La huella que los cambios recientes han dejado en el paisaje son, de un lado, el contraste entre un paisaje cerealista de campos abiertos dominante y un paisaje de huertas periurbanas en el que se engloban desde las destinadas al autoabastecimiento a las destinadas a una producción de tipo industrial, y, de otro, la disminución de la dispersión parcelaria como consecuencia de las labores concentradoras realizadas en las tres últimas décadas.

Si el grueso del trabajo centra la atención en las transformaciones agrarias, la última parte, en cambio, toca un aspecto que desborda los límites en que hasta el momento se había mantenido aquel, por cuanto aborda el tratamiento de la población y el poblamiento de La Cuenca, tanto el de función agraria, como el que se le ha ido superponiendo.

Desde este punto de vista, en La Cuenca se perciben unos efectos similares a los que se han descrito para las periferias de otras ciudades españolas, despoblamiento de las partes más alejadas de la ciudad o de los sectores "invadidos" por usos no compatibles con el residencial, concentración de la población en sectores próximos a la ciudad y beneficiados por la presencia de vías de comunicación importantes, envejecimiento de la población residente, alta movilidad traducida en un incremento constante de los movimientos pendulares, extensión de las residencias secundarias ocupando el viejo caserío o construcciones de nueva planta, etc.— F. F. G.

CAMPOS ROMERO, M. L.: *El riesgo de tsunamis en España. Análisis y valoración geográfica* Monografías del MOPT, n. 9, Madrid, 1992

Estudio geográfico acerca de la importancia que, en la Península Ibérica, tiene un efecto indirecto de la actividad sísmica: la generación y propagación en el mar de una ola (*tsunami*) como consecuencia de un terremoto.

Tal estudio se aborda en el marco de la valoración geográfica de los riesgos naturales, y teniendo

en cuenta también la distribución de las áreas tsunamigénicas en el mundo.

En lo tocante a la península, la principal zona generadora de tsunamis es la línea de fracturación Azores-Gibraltar, en el contacto entre las placas africana y euroasiática. En relación con ella se produjo el tsunami originado por el terremoto de Lisboa en 1755, que al ser el más importante de época histórica en la península, se hace merecedor de un capítulo especial, en el que se analizan pormenorizadamente sus efectos, tanto sobre las costas española y africana como sobre el litoral portugués continental e insular (Madeira, Azores). En relación con el mismo terremoto, otro capítulo es dedicado expresamente a Cádiz, ya que fue ésta la ciudad que sufrió en mayor medida los efectos de aquel tsunami, por su posición avanzada hacia el océano y su orientación respecto a las olas.

Por último, las observaciones previamente reseñadas dan pie a que la autora dedique el capítulo final a sintetizar los efectos geográficos de los tsunamis en tres aspectos: el medio físico, el aprovechamiento económico del litoral y la población asentada en él.

Es éste, en suma, un trabajo de gran interés, tanto desde el punto de vista geográfico e histórico como por su carácter aplicable.— J. C. C. A.

GIL DE ARRIBA, Carmen: *Casas para baños de ola y balnearios marítimos en el litoral montañoso, 1868-1936*, Santander, Universidad de Cantabria-Fundación Emilio Botín, 1992., 272 pp.

Las transformaciones económicas contemporáneas en La Montaña, que hacen de Santander, desde mediados del siglo XIX, un puerto mercantil de primer orden, y vinculan la ciudad por ferrocarril con la Meseta, más los postulados médicos de la época sobre la talasoterapia, son el marco genérico que explica la individualización de ciertos espacios de ocio litorales de Cantabria, siguiendo modelos próximos en el espacio, como San Sebastián o Biarritz.

Con cierto retraso respecto a las estaciones termales del interior, en torno a la bahía de Santander aparece un conjunto de establecimientos balnearios: los muelles de la ciudad, La Magdalena, El Sardinero, y El Astillero; en la costa occidental, San Vicente de la Barquera, Comillas, Cobreces y Suances; y en la oriental, Santoña, Laredo y Castro Urdiales.

Con un sólido apoyo documental y bibliográfico, al que no es ajena la utilización de la fotografía como fuente de estudio, la autora dibuja un completo panorama del proceso que condujo, desde mediados del pasado siglo hasta la guerra civil, a la individualización de los tramos litorales mencionados como espacios marcados por la impronta de los usos del ocio estacional — R. A. R.